

Carta al lector

Emanuel Enciso Camacho
Editor de la Revista Exeditio

Hace nueve años, Juan Freire y una decena de expertos en educación se reunieron para hablar del concepto de la educación expandida, entendida como el deber que tienen la escuela y la universidad a la hora de trascender e impactar con su conocimiento más allá de las aulas de clase.

Esta premisa ha sido seguida al pie de la letra por las sedes de Utadeo en Cartagena, Santa Marta y Chía (Cundinamarca); con sus proyectos de investigación y de creación estas han impactado las esferas social, cultural y productiva de las comunidades en las que tienen influencia.

En este número de Exeditio visibilizamos algunos de esos procesos que están dejando impronta en regiones como el Caribe, donde investigadores tadeístas, en conjunto con Icultur y la Gobernación de Bolívar, transformaron la realidad de los municipios de Clemencia y María la Baja, demostrando que sí es posible generar en la cultura una alternativa de emprendimiento, pero ante todo, de vida.

Otro ejemplo de esos impactos tiene que ver con los esfuerzos de los investigadores de Biología Marina en el Magdalena, a través de diferentes enfoques, cuyo único norte es el cuidado de la biodiversidad del Caribe colombiano. Uno de esos programas bandera es el de Conservación de Tortugas y Mamíferos

Marinos, liderado por la profesora Aminta Jáuregui, que a la fecha no solo ha logrado la protección de más de 17.000 ejemplares de tortugas Carey y Caguama, sino que además ha generado innovadores métodos para el rastreo satelital, la colocación ex situ de neonatos en incubadoras, pero más que nada la transmisión del legado conservacionista a las nuevas generaciones samarias.

Por su parte, el Centro de Bio-Sistemas, con iniciativas de cooperación internacional como el Horticentro Colombia-Holanda, la construcción de invernaderos inteligentes haciendo uso de calefacción pasiva y la puesta en marcha de proyectos para la mejora de la productividad de los pequeños lecheros en San Vicente del Caguán (Caquetá), posicionan a este espacio como un centro de innovación, con proyección social, para agricultores, floricultores y zootecnistas.

La investigación tadeísta está demostrando que no tiene fronteras, pues sus conocimientos viajan desde los cálidos ecosistemas marinos, pasando por las zonas rurales que viven las lógicas del posconflicto, hasta llegar a los sistemas agrícolas y de floricultura de alta producción, en una amplia travesía por nuestro país que, siguiendo las huellas de José Celestino Mutis, una vez más nos permite decir que 'la expedición continúa'.